

Luly y Derank

contra la invasión zomber



Luly y Derank

contra la invasión zomber

© SrtaLuly, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustraciones de cubierta e interior: © María Mena Viñas, 2023

Diseño de interiores: María Pitironte

© Recursos gráficos de interior: María Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock

Primera edición: abril de 2023

ISBN: 978-84-270-5103-4

Depósito legal: B. 4858-2023

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

**Introducción,
Vacaciones, 8**

Capítulo 1

Enganchados a los videojuegos, 18

Capítulo 2

Este robot no es mi amigo, 34

Capítulo 3

Las cajas sorpresa, 48

Capítulo 4

La consola portátil, 62

Capítulo 5

¡No enciendas la luz!, 76

Capítulo 6

¿Quiénes son estos personajes?, 90

Capítulo 7

Área de descanso, 104

Capítulo 8

Cuidado con la abuelita, 118

Capítulo 9

El traidor, 132

Capítulo 10

Última fase, 146

Capítulo 11

El wifi gratis, 160

Capítulo 12

Game over, 174

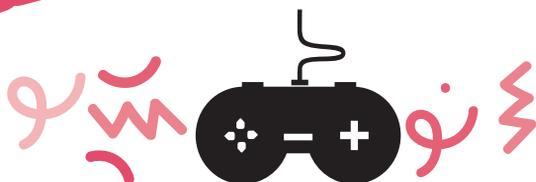
Epílogo

El nuevo Rolián, 186



Capítulo 1

ENGANCHADOS a los VIDEOJUEGOS

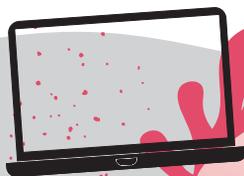


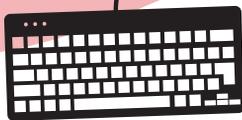
Luly y Derank estaban pensando qué podían hacer cuando de repente sus padres comenzaron a levantarse a la vez. Se movían de una forma muy rara, parecían robots.

—**iMenos mal** que estáis despiertos! —suspiró la niña aliviada—. ¡Nos habéis dado un buen susto!

Los padres de Luly no parecían hacer caso a su hija, ya que ni siquiera se dignaban a mirarla a los ojos.

—**Oye,** siento lo de antes. No quería ponerme así —se disculpó ella preocupada.





Ambos la ignoraron. Derank, por otro lado, siguió a sus padres, que subían las escaleras a la velocidad de la luz.

Los padres lanzaron un gruñido y acto seguido se pusieron a dar golpes al teclado del ordenador con nerviosismo.

—**Ahora vuelvo,** Luly —informó el chico desde la puerta—. Creo que mis padres no se encuentran bien con el golpe.

Luly estaba asombrada. Sus padres acababan de caer al suelo y se habían levantado como por arte de magia, pero ninguno de los dos le dirigía la palabra.

—Escuchad, lo siento, no quería ponerme así... —insistió cabizbaja.

—**Ugh** —se oyó un sonido que venía de su madre.

Los padres de Luly, sin ni siquiera mirarla, se acercaron a su ordenador y empezaron a dar golpes con las manos, muy nerviosos.

—**Mamá, papá,** ¡me lo vais a romper! —gritó Luly mientras se acercaba a darle al botón de encendido.

—Guau, guau —añadió Dalú moviendo la cola.

Luly encendió el ordenador y sus padres se quedaron mirando fijamente la pantalla. Estaba siendo todo muy extraño, y, en el piso de arriba, los padres de Derank no paraban de gritar.





—¿Qué está pasando allí arriba?! —preguntó Luly mientras subía las escaleras que llevaban al salón de la casa, con Dalú pegado a los talones.

Derank intentaba apartar a sus padres, que estaban dándose leves cabezazos con el televisor.

—**¡No sé qué les pasa!** —gritó el chico—. ¡No paran de golpearse la cabeza contra el televisor! Luly se quedó parada, mirando con una sonrisa.

—**¿De qué te estás riendo?** —preguntó Derank enfadado—. ¡Esto es algo serio!

—La televisión es muy pequeña, cuando mis padres vean que se ha roto, seguro que me compran otra y lo voy a ver todo en 3D —contestó ella.



—**¡Pero ¡son mis padres!** —gritó su amigo desesperado.





Luly entró en razón e inmediatamente ayudó a Derank a separarlos del televisor, y los sentaron en el sofá, pero sus padres seguían nerviosos.

—**Tal vez** quieren ver una telenovela o algo así —sugirió Luly—. Eso lo hace mucho mi madre, puede pasarse horas ahí sentada.

Mientras hablaban, los padres de Derank intentaban agarrar la consola desde el sofá estirando los brazos y gritando, pero sin decir nada.

—Enciende la consola, hombre —dijo Luly mirando a Derank.

—**No puede ser** —contestó Derank—. Mis padres odian los videojuegos. Siempre que estoy jugando a alguno me echan la bronca. Seguro que nos están imitando porque por mi culpa no hemos podido irnos de viaje...

Luly ignoró las palabras de su amigo y encendió la consola. Los padres de Derank se quedaron embobados mirando el televisor, donde automáticamente apareció un nuevo juego que los amigos no conocían.

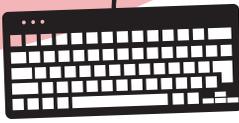
—**¿Guau?** —preguntó Dalú mirando la pantalla de la tele.

Luly se quedó sorprendida.

—¡Este juego es nuevo! ¿Ves? Lo habrán traído ellos, seguro —dijo Luly, emocionada, contemplando la pantalla.







—Pero **¿cómo lo van a traer ellos?**
Si nos íbamos de viaje —protestó Derank algo molesto.

—**No te enteras de nada**
—respondió Luly con una sonrisa de ganadora—. Querían hacer un experimento social de esos con nosotros. Mis padres también están jugando ahí abajo. Creo que por fin han entrado en razón. Ahora nos entienden.

—Y esto es una película donde la protagonista eres tú —contestó Derank con sarcasmo.

—**¡Guau!** —añadió Dalú acercándose a Luly.

—¿Ves? El perro está conmigo. Ahora les gustan los videojuegos y punto. Además, mejor para nosotros. Así tenemos todo el fin de semana para hacer cosas guays.

Luly se fue con Dalú y Derank los siguió hasta el patio, donde se sentaron a mirar junto a la piscina.

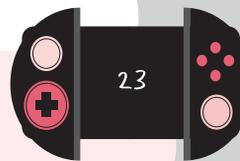
—**¿Has visto eso?** —preguntó la niña.

—¿El qué? —dijo el chico—. ¿A Dalú haciendo caca al borde de la piscina?

—¡No, eso no! ¡Qué asco! ¡Dalú, para! —gritó Luly mientras apartaba la mirada—. Me refiero a la paz que se siente ahora mismo.

—**¿Tú has venido aquí alguna vez?**
—preguntó Derank sorprendido.

—No mucho. Casi siempre estoy jugando —contestó ella.





—**Pero ¡si es tu patio!**—se extrañó su amigo.

Se quedaron quietos durante varios minutos, sin hablar, hasta que Derank preguntó algo importante.

—Lo vas a limpiar, ¿no? Eso se tiene que recoger.

—¿Hablas de la caca?—preguntó ella con una mueca de asco.

—**¡Pues claro!**

Luly asintió con la cabeza y a continuación se puso unos guantes para recoger el excremento. Cuando volvió a la cocina para tirarlo, se la encontró hecha un desastre.

—**¡Mamá!**—gritó la niña.

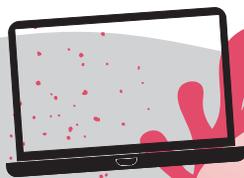
Nadie respondió. En el salón, los padres de Derank seguían mirando el videojuego con obsesión.

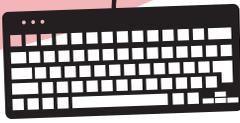
—Creo que vamos a tener que recoger nosotros—anunció Luly angustiada.

—Pues yo no sé poner un lavavajillas—contestó Derank—, así que a mí no me mires.

Dalú ladró un par de veces para informar a los chicos de que él tampoco sabía cómo poner en marcha el electrodoméstico.

Los tres se pasaron varias horas limpiando la cocina para ayudar a sus padres, ya que estos no respondían ante nada. Cuando pasaron las horas y ya estaban cansados, decidieron tomar algo de comer, pero entonces...





—**iNo me lo creo!**—declaró Luly molesta al ver la nevera vacía—. ¡No queda nada!

—Pero... ¿y las tortitas que había hecho tu padre esta mañana?—preguntó Derank.

—¡Se las han comido tus padres! Que lo he oído yo, que no te enteras—contestó su amiga enfadada.

—¡Eso te lo estás inventando!—exclamó Derank—. Mis padres no harían algo así.

Dalú quiso intervenir:

—**iGuau! iGuau!**—ladró mirando a la puerta.

—¿Quieres salir ahora?—preguntó Luly confusa—. ¡Pero si acabas de hacer caca en el patio!

—iGuau!—volvió a ladrar Dalú.

—Creo que quiere que le saquemos a pasear—dedujo Derank—. Además, así podremos pasar por el súper.

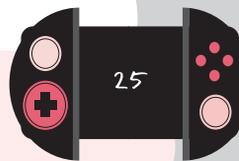
—De verdad, qué pereza esto de ser adulto—contestó Luly mientras daba vueltas por la casa en busca del monedero de su madre.

—**Mamá,** ¿dónde está tu monedero? Tenemos que ir a comprar—preguntó Luly bajando al sótano.

La madre lanzó un gruñido como única respuesta.

—**iUgh!**

Luly se quedó sorprendida. Dalú, que había bajado con ella, comenzó a ladrar en dirección a sus padres.





—Mamá, no te entiendo —respondió Luly mientras le agarraba la cara con las manos para que la mirase.

—**iUgh!** —volvió a gruñir su madre, muy enfadada, mientras volvía a mirar la pantalla.

—Bueno, vale, perdón —murmuró la niña algo preocupada.

Dalú y ella subieron de nuevo al salón, donde estaba Derank esperando con el monedero en la mano y cara de listillo.

—**Eh,** pero ¿dónde estaba? ¡Si he buscado por toda la casa! —exclamó Luly.

—Ja, ja, soy tan listo... —respondió el niño—. He pensado que estaría dentro del bolso. No se le habría ocurrido a nadie.

—**iGuau, guau!** —ladró Dalú dándole la razón.

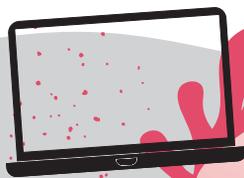
Sin perder tiempo, los tres amigos cogieron las llaves y salieron hacia el supermercado más grande del pueblo. Pero mientras caminaban se dieron cuenta de que algo estaba pasando en las calles de Rolián.

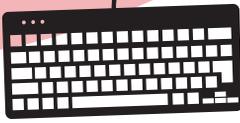
—¿Habéis visto eso? —preguntó Luly.

—Eh, ¿por qué nuestro vecino va vestido de erizo azul? —preguntó Derank sorprendido.

—Y va super rápido, imíralo! —añadió ella.

Mientras lo observaban, un montón de coches cruzaron la calle a toda velocidad, casi atropellándolos.





–**¡Ehhhh!** Mirad por dónde vais –gritó la niña–. ¡Ni que estuviéramos en un videojuego!

–**¡Guau!** –ladró Dalú enfadado.

–**Tienes razón** –respondió Derank girándose hacia el perro–. La gente se está comportando de una forma muy rara.

En mitad del camino hacia el supermercado, se toparon con una señora muy mayor, pegada a su teléfono móvil, que no se apartaba de en medio.

–**Perdone, señora.** ¿Podemos pasar? –preguntó Luly.

De repente, en la pantalla de la señora aparecieron unas letras: GAME OVER. Al verlas, se enfadó.

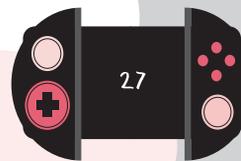
–**¡Ahhhhh!** –gritó la anciana lanzándoles su tacataca.

Los tres amigos se apartaron justo a tiempo para esquivar el objeto volador.

–¡Qué mala leche! –exclamó Luly asustada–. ¡Si solo hemos preguntado!

–**¡Y qué fuerza!** –añadió Derank–. ¡Parece una momia!

La anciana volvió a mirar su pantalla y los tres decidieron pasar por su lado sin llamar la atención.





—**Vamos a darnos prisa**—sugirió Luly acelerando el paso—. ¡Tenemos que llegar al súper antes de que pase algo más!

Dalú ladró un par de veces para darle la razón.

Por fin, tras un par de minutos, los tres amigos llegaron a su destino. Cuando estuvieron delante de la puerta, Luly pidió a Dalú que se quedara fuera.

—Ya sabes que los perros no pueden entrar a estos sitios—explicó la niña—. O eso me dijo mamá cuando te quise traer un día metido en un bolso.

—**¿Metido en el bolso?**—repitió Derank—. Pero ¡si es más grande que tú!

—Pues por eso se dio cuenta mi madre—contestó la chica.

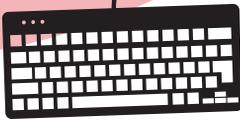
Luly y Derank entraron en el supermercado y se sorprendieron al verlo vacío. La única persona que había en toda la tienda era una cajera, que ni siquiera se molestó en levantar la cabeza cuando ellos pasaron por su lado. Cuando llegaron a la sección de las verduras, se encontraron con Dalú: había entrado en la tienda y se estaba zampando todo el brócoli.



—Pero **¿qué haces aquí dentro?**—gruñó su dueña—. ¡Deja de comer eso!

Al ver que el perro no hacía caso a sus órdenes, Luly se acercó a la dependienta, avergonzada.





–**¡Lo sentimos mucho!** –dijo la niña nerviosa—. ¡Se lo diremos a nuestros padres y pagaremos todo lo que se ha comido nuestro perro!

–**Sí**, perdón –añadió Derank—. No nos hace ni caso.

–Guau, guau –ladró el perro, contento, con la boca llena de brócoli.

–**¡Cállate!** –gritaron los chicos.

Pero la dependienta no les hacía ni caso. Al fijarse bien, vieron que estaba jugando con una de las consolas que vendían en la tienda y estaba todo el envoltorio tirado por el suelo.

–**Emmm...** Esto... Disculpe... Lo sentimos, ¿vale? –dijo Luly mientras se alejaba de ella.

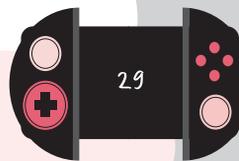
Pero no recibió respuesta. Así que los tres se fueron a comprar lo que les hacía falta.

–¿Qué necesitamos? –preguntó Luly abriendo el bolso—. Mi madre lleva mucho dinero en el monedero.

–Pues lo necesario –contestó Derank emocionado—: chucherías, chocolate... Ah, y no pueden faltar las patatas fritas.

–**¡Guau! ¡Guau!** –ladró Dalú.

–Vale, a ti te compraremos más brócoli –dijo la niña volviéndose hacia su mascota—. ¡Aunque te lo has comido casi todo! Y hablando de verduras... Mi madre suele comprar alcachofa.





—¿Tú sabes cómo se cocina eso? —preguntó Derank—. Tiene nombre de estar malísimo.

—**No** —confesó su amiga—, pero como siempre la compra...

Con todo en el carro preparado, se acercaron a la caja y pusieron todo sobre la cinta. Pero la dependienta ni siquiera levantó la vista.

—Nos llevaremos todo esto —anunció el chico mientras le quitaba el monedero a Luly para pagar—. Tenemos dinero, ¿eh?

La dependienta los miró y gruñó. Así que Derank, algo molesto, se le acercó por detrás de la caja y le apartó la consola.

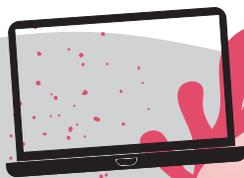
—**iOye**, haznos caso, que hemos comprado *alcechofa!* —gritó el muchacho.

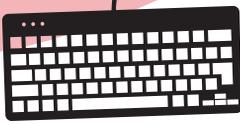
—Se dice alcachofa, Derank —le corrigió Luly.

La dependienta se enfadó muchísimo y empezó a lanzar objetos de la cinta transportadora. Dalú lo iba atrapando en el aire como buenamente podía. Luly le ayudaba.

—**iVámonos de aquí!** ¡La dependienta se ha vuelto loca! —advirtió Derank esquivando un brick de leche.

Agarraron las cosas como pudieron en los brazos y salieron corriendo de allí. Pero, al hacerlo, Luly se resbaló con un refresco que había en el suelo.





—**¿Estás bien?**—le preguntó su amigo acercándose para darle la mano.

—No, y creo que vosotros tampoco—contestó ella mirando hacia arriba—. ¡Están lloviendo cubos!

Derank se dio la vuelta y vio que, efectivamente, del cielo estaban cayendo cubos, que se combinaban en el suelo para crear diferentes formas.

—**Eh, mira.** Una L de Luly—dijo el chico emocionado.

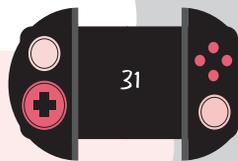
—Pero ¡qué dices, tonto! ¡Vámonos de aquí!—contestó la niña sonrojada.

Al correr hacia casa, se dieron cuenta de que todo estaba cambiando a su alrededor. Entre la gente que miraba hipnotizada sus teléfonos móviles, empezaron a aparecer setas, tuberías y flores con una cara muy rara. También había personajes extraños, como un gorila que llevaba a una chica que parecía una princesa, o una bola amarilla que se estaba comiendo todas las frutas del huerto del vecino.

Dalú ladró atemorizado.

—**Sí,** lo hemos visto, Dalú—dijo Derank mirando hacia los lados—. Están todos muy raros aquí. Será mejor que les digamos a nuestros padres que nos queremos ir de acampada.

Pero no pudieron hacerlo, ya que, mientras corrían, el suelo empezó a temblar.





—¿Qué está pasando ahora? —gritó Luly frenando en seco.

—**iTerremoto, terremoto!** —gritó Derank—. ¡Rápido! ¡Debajo de la mesa!

—Pero ¡si estamos en la calle! —contestó la niña.

Todas las casas comenzaron a tambalearse de forma amenazadora.

—**iOh, no!** ¡Nuestros padres están en casa! —recordó de repente Luly, preocupada, mirando a Derank.

Entonces, la casa de al lado se levantó por completo y de debajo de ella apareció un brazo gigante de metal que la sostenía sin ningún esfuerzo.

—**iROBOTS!** —gritaron Luly y Derank asustados.



